



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Las tres estancias de María Zambrano en La Habana

Autor: Dosil Mancilla, Francisco Javier

Forma sugerida de citar: Dosil, F. J. (2021). Las tres estancias de María Zambrano en La Habana. En A. E. Santana y G. Acevedo (Eds.), *Rutas y experiencias: 80 años del exilio republicano español* (129-141). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Rutas y experiencias : 80 años del exilio republicano español

Diseño de portada: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-30-4984-9

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

3. LAS TRES ESTANCIAS DE MARÍA ZAMBRANO EN LA HABANA

Francisco Javier Dosil Mancilla

Son diversas las fuentes que nos permiten adentrarnos en el exilio de María Zambrano en Cuba: notas de prensa, testimonios de poetas cubanos, su correspondencia (en gran parte inédita), borradores de sus cursos y conferencias, y no pocos escritos de la propia filósofa.¹ Mucha de la información que proporcionan estos documentos ya ha sido analizada en estudios anteriores.² Una de las tareas pendientes consiste en realizar una interpretación crítica de su paso por la Isla que pueda ser integrada en estudios más generales sobre el exilio español y sobre la pensadora malagueña. El presente trabajo asume este propósito y aporta algunos datos poco conocidos que pueden resultar de interés.

Hay dos aspectos de sus estancias en los que la filósofa hizo particular énfasis. Por una parte, fue una oportunidad para abrazar de nuevo su Andalucía natal, ya que la Isla le recordaba su infancia en Vélez (Málaga). La niña María se había desplazado con sus padres a Madrid cuando todavía no había cumplido los cuatro años de edad; la niñez que recobró en La Habana fue la más próxima al nacimiento. Su viaje al pasado no fue una travesía por los recuerdos conscientes, sino una zambullida en la matriz preconsciente en la que todavía pal-

¹ La documentación inédita a la que hemos tenido acceso se encuentra en el Archivo de la Fundación María Zambrano, en Vélez (Málaga) (en adelante AFMZ), y una pequeña parte en el Archivo Histórico de El Colegio de México (en adelante AHCOLMEX).

² Los principales estudios que aportan datos de interés histórico son (por orden cronológico): José Luis Arcos, "Introducción", en María Zambrano, *La Cuba secreta y otros ensayos*, Madrid, Endymion, 1996, pp. 11-63; Francisco Javier Dosil Mancilla, "El exilio en Cuba de María Zambrano", en Agustín Antolín Sánchez Cuervo, Andrés Sánchez y Gerardo Sánchez Díaz [coords.], *María Zambrano. Pensamiento y exilio*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana/Comunidad de Madrid, 2004, pp. 125-172; Francisco Javier Dosil Mancilla, "María Zambrano a la luz de La Habana", en *Metapolítica*, vol. 8, núm. 34, marzo-abril de 2004, pp. 81-94, y José Luis Arcos, "Estudio preliminar. Las islas o las catacumbas creadoras de María Zambrano", en María Zambrano, *Islas*, Madrid, Verbum, 2007, pp. XIII-LXXIV.

pita con fuerza la potencia de la gestación. Quien esté familiarizado con el pensamiento de Zambrano, podrá reconocer en esta reflexión tanto su interpretación filosófica de la experiencia como su interés por un nacer que no termina con el parto, sino que se mantiene activo como refugio y posibilidad de creación. Sus temporadas en la Isla transcurrieron a la par en un lugar concreto (ubicado en el mapa) llamado La Habana y por los pasadizos de un pensamiento que se nutre de la experiencia para dotar al lenguaje de una función creadora. Por decirlo brevemente, Cuba está en el Caribe y está también (sin necesidad de ser nombrada) en su filosofía.

El otro aspecto de Cuba que llamó su atención guarda relación con lo oculto, lo que queda en la sombra. María Zambrano mantuvo una vida social muy activa en Cuba. Para ganarse la vida impartió innumerables cursos y conferencias que eran anunciadas y reseñadas en la prensa local. Consiguió lo imposible: hacerse amiga de personas que con dificultad se saludaban. Para valorar esta hazaña puede servirnos la observación que hizo Pedro Salinas sobre la vida intelectual en la Isla: “En Cuba encontré a todos los escritores en armonioso estado de discordia y navajeo. [...] Todos están esquinados y no se puede decir que se ha visto a nadie so pena de incurrir en el furor de los demás”.³ La filósofa mantuvo una estrecha amistad con José Lezama Lima, Virgilio Piñera y José Rodríguez Feo, tres poetas que protagonizaron varios altercados muy sonados en La Habana. Se movió con suficiente soltura en las instituciones y mantuvo buenas relaciones con diplomáticos y académicos (José María Chacón y Calvo, Fernando Ortiz, Mariano Brull, Jorge Mañach, Roberto Agramonte, etc.); pero los círculos que frecuentó (como La Verónica u Orígenes) guardaban las distancias con esta vida institucional. Tuvo buenos amigos tanto en el bando que años después llevó a cabo la Revolución como en el que tuvo que buscar refugio en el extranjero (Gastón Baquero, Calvert Casey, Carlos Franqui, etc.). Se relacionó con otros exiliados españoles (Gustavo Pittaluga, Manuel Altolaguirre, Concha Méndez, Bernardo Clariana, Ángel Lázaro, etc.), pero sus vínculos más importantes se dieron con escritores cubanos. No es que la filósofa fuera de trato fácil: en Morelia, por ejemplo, apenas tuvo vida social. Es la parte secreta de Cuba la que le permitió conectar con personajes con

³ Carta a Jorge Guillén, San Juan, Puerto Rico, 17 de julio, 1944, reproducida en Pedro Salinas, *Correspondencia (1923-1951)*, Barcelona, Tusquets, 1992, pp. 333 y 334.

3. Las tres estancias de María Zambrano en La Habana

ocupaciones e intereses tan diversos: encontró la llave para acceder a una realidad más profunda (poética, podría decirse) en la que estas diferencias perdían en importancia. Solía referirse a ella como su “patria prenatal”.⁴

LOS PRIMEROS CONTACTOS CON LA ISLA

María Zambrano pisó por primera vez Cuba a la edad de 32 años y se despidió de ella a los 49. En total pasó unos diez años en la Isla. Llegó como una portavoz de la filosofía de Ortega y Gasset (aunque ya había expresado por escrito ciertas discrepancias con el maestro) y salió de allí reconocida como pensadora con un sendero propio, muy distinto del orteguiano.

Su primer arribo a Cuba tuvo lugar a finales de octubre de 1936. Fue una parada de ocho días del barco que la transportaba a Chile: “Desembarcamos a mediodía en el muelle de Caballerías [...] y salimos hacia un hotel [...] a esperar”.⁵ Acompañaba a su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, quien había sido nombrado secretario de la Embajada de España en Santiago de Chile.⁶ Tres meses antes había estallado la Guerra Civil. Fue recibida por un grupo de intelectuales que simpatizaban con la República, entre los que se hallaba José Lezama Lima:

Se sentó a mi lado, a la derecha, un joven de grande aplomo y ¿por qué no decirlo? De una contenida belleza, que había leído algo de lo por mí publicado en la Revista de Occidente. [...]. Era José Lezama Lima. Su mirada, la intensidad de su presencia, su capacidad de atención, su honda cordialidad y medida, quiero decir, comedimiento, se sobrepusieron a mi zozobra; su presencia, tan seriamente alegre, tan audazmente asentada en su propio destino, quizá me contagió.⁷

El 22 de octubre impartió una conferencia sobre “La filosofía de Ortega y Gasset” en el Lyceum Club, una sociedad privada inaugura-

⁴ Véase María Zambrano, “La Cuba secreta”, en *Orígenes*, vol. V, núm. 1, 1948, pp. 3-9.

⁵ José Miguel Ullán, “Relato prologal”, en María Zambrano, *Esencia y hermosura. Antología*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010, p. 62.

⁶ Sobre su estancia en Chile, véase Antolín Sánchez Cuervo y Sebastián Hernández Toledo, “La estancia de María Zambrano en Chile”, en *Universum*, vol. 29, núm. 1, 2014, pp. 125-137.

⁷ María Zambrano, “Breve testimonio de un encuentro inacabable”, en José Lezama Lima, *Paradiso*, Madrid, Unesco, 1988, p. XV.

da en febrero de 1929, integrada por mujeres de la burguesía cubana comprometidas con la defensa de la cultura y la democracia.⁸

Su segundo arribo a la Isla fue todavía más fugaz. Tuvo lugar en marzo de 1939. La Guerra Civil ya estaba perdida, y la filósofa y su marido cruzaron el océano, como tantos otros exiliados, para rehacer su vida en México. Partieron de Francia e hicieron dos breves escalas, en Nueva York y en La Habana. Residió en Morelia (Michoacán) los nueve meses siguientes, impartiendo clases en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo.⁹ En esta pequeña ciudad el matrimonio no se sintió a gusto (“[María] está bastante aplanada y triste, pues no tratamos a nadie y Morelia es de lo más muerto”, escribiría su marido a Alfonso Reyes),¹⁰ por lo que aprovechó las vacaciones de navidad para viajar a La Habana, sin la intención de regresar a México.

Cuba era un país que ofrecía pocas posibilidades laborales para los exiliados académicos. Sólo contaba con una universidad y unos pocos centros culturales; pero por su situación estratégica, supuso para muchos expatriados españoles un lugar de tránsito hacia otros países americanos.¹¹ Uno de estos visitantes fue el poeta Pedro Salinas, que quedó gratamente impresionado de La Habana: “Me parece que debe ser la ciudad más española que hay fuera de España. Se siente uno como pez en el agua. Amplia, fácil, ‘democrática’, a lo Barcelona o a lo Valencia”.¹² Esta sensación de hallarse en una España instalada en el Caribe también la sintió María Zambrano: “Siempre pensé que

⁸ Rosario Rexach, “El Lyceum de La Habana como institución cultural”, en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 2, Berlín, Veuvert, 1989, pp. 679-690.

⁹ Los principales estudios sobre su estancia en México son: Beatriz Morán Gortari y Andrés Agustín Sánchez, “El exilio de Zambrano en México y sus primeras colaboraciones en revistas mexicanas”, en *María Zambrano. Pensamiento y exilio...*, pp. 81-110; Gerardo Sánchez Díaz, “Un exilio fecundo: María Zambrano en la universidad Michoacana”, en *María Zambrano. Pensamiento y exilio...*, pp. 111-124; Francisco Javier Dosil Mancilla, “La sombra de un destino. El exilio de María Zambrano en Morelia”, en Jesús Moreno Sanz [coord.], *María Zambrano 1904-1991. De la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Residencia de Estudiantes y Fundación María Zambrano, 2004, pp. 111-138 y del mismo autor “El exilio de María Zambrano en Morelia. La gestación de la razón poética”, en James Valender y Gabriel Rojo [coords.], *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, México, El Colegio de México/Residencia de Estudiantes, 2010, pp. 237-260.

¹⁰ Carta de Alfonso Rodríguez Aldave a Alfonso Reyes, Morelia, 27 de abril, 1939, AHCOL-MEX, Fondo Antígono, caja 26, carp. 17, exp. María Zambrano.

¹¹ Consuelo Naranjo Orovio, *Cuba, otro escenario de lucha*, Madrid, CSIC, 1988, p. 166.

¹² Salinas, *Correspondencia*, 334.

al haber sido arrancada tan pronto de Andalucía tenía que darme el destino esa compensación de vivir en La Habana tanto tiempo”.¹³

PRIMERA ESTANCIA (1940-1946)

Fue Lezama quien brindó a la filósofa la oportunidad de desplazarse a Cuba para poner fin a su exilio en Morelia. El poeta se puso de acuerdo con José María Chacón y Calvo, que pertenecía al consejo directivo del Instituto Cubano de Altos Estudios, para que se le invitara a dictar una conferencia en este centro, inaugurado en enero de 1939. Unas semanas antes de salir de Morelia, escribió a Lezama lo siguiente: “En fin, ya hablaremos de todo, por aquellas playas tan maravillosas, entre aquella luz. ¡Cuánto me acuerdo y cuántas veces hemos evocado en medio de las más terribles situaciones La Habana, el baile de los negros en Marianao, los amigos [...]. Uds. no saben lo que son para nosotros, para Alfonso y para mí!”.¹⁴

Ya en Cuba, le surgieron otras conferencias en centros culturales y académicos. En marzo de 1940 impartió un ciclo de cuatro conferencias titulado “La mujer y sus formas de expresión en Occidente” en la Institución Hispanocubana de Cultura, fundada y dirigida por Fernando Ortiz. En el Ateneo de La Habana dictó dos conferencias sobre “Ortega y Gasset y el pensamiento español” (6 y 13 de marzo) y un curso de cinco sesiones sobre “Los orígenes de la Ética” (marzo). Como parte de un seminario sobre “Los problemas de la vida española desde 1873”, organizado por la Asociación de Amigos de la República Española, presentó la ponencia “Un momento español: 1898” (1º de agosto). El 15 de enero de 1941, de nuevo en la Institución Hispanocubana de Cultura, inició un curso de ocho lecciones de filosofía griega. Y en marzo disertó sobre “La agonía de Europa” en cuatro conferencias que se llevaron a cabo en la Academia de Ciencias y que repitió poco después en el Instituto de Altos Estudios.¹⁵

¹³ Carta a José Lezama Lima, Roma, 1º de enero de 1956, reproducida en Zambrano, *La Cuba secreta...*, p. 207.

¹⁴ Carta a Lezama, Morelia, 27 de octubre de 1939, reproducida en Zambrano, *La Cuba secreta...*, p. 200.

¹⁵ Para mayores detalles de las conferencias y cursos que impartió en La Habana, puede consultarse Mancilla, *op. cit.*

Estas conferencias ponen de manifiesto el intenso trabajo de la filósofa durante estos meses. Disertó sobre temas en los que había puesto su atención en Morelia (algunos para preparar sus clases). Cada cierto tiempo se desplazaba a Puerto Rico para impartir también allí ciclos de conferencias. Los honorarios que recibía por estas charlas eran limitados, pero estaba libre de los gastos de alojamiento, ya que residía con familiares del marido (el hermano y unos tíos) en Marazul (Varadero). La pareja no tardó en desechar una idea que tenía en la cabeza desde que salió de México: pasar un tiempo en la Isla hasta que surgiera la posibilidad de viajar a Chile o Estados Unidos. Decidió quedarse.

El año 1943 fue de buenas sorpresas que supondrían para la filósofa una mayor estabilidad laboral. Por una parte, se celebró en la Universidad de La Habana (del 20 de septiembre al 3 de octubre) la I Reunión de Profesores Universitarios en el Extranjero (UPUEE).¹⁶ La UPUEE se había creado en París en 1939. Su presidente era Gustavo Pittaluga, un médico italiano-español que ejercía en el Instituto Nacional de Hidrología y Climatología Médicas de La Habana, muy amigo de María Zambrano (“mi guía en el exilio”). Durante varias semanas, por la Isla desfilaron personajes sobresalientes de la cultura y la ciencia españolas. En la Reunión se discutieron distintos temas relacionados con la defensa de los valores republicanos (María Zambrano participó en la sección “Problemas de Educación y Cultura”) y, a modo de conclusión, se redactó la Declaración de La Habana, que entre otros puntos trataba la estrategia a seguir tan pronto se restableciera la democracia en España.

La otra buena sorpresa fue la inauguración en La Habana, unas semanas antes de la Reunión (en agosto), del Instituto Universitario de Investigaciones Científicas y de Ampliación de Estudios. Su nombre no fue casual: se inspiró en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), una institución que había alumbrado la cultura académica en España durante las tres décadas anteriores a la Guerra Civil.¹⁷ En pocas palabras, por el desarrollo de la Segunda

¹⁶ Véase María Fernanda Mancebo, “La oposición intelectual en el exilio. La Reunión de La Habana, septiembre-octubre de 1943”, en Javier Tussell, Alicia Alted y Abdón Mateos [coords.], *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, t. 2, Madrid, UNED, 1990, pp. 57-72.

¹⁷ Francisco Javier Dosil Mancilla, “La JAE peregrina”, en *Revista de Indias*, vol. 67, núm. 239, enero-abril de 2007, pp. 307-332.

Guerra Mundial se tenía la impresión de que el franquismo podría llegar pronto a su fin. Había que ir preparando el retorno. El Instituto Universitario fue un proyecto hispano-cubano que aspiraba a fortalecer los lazos académicos entre los dos países, con la vista puesta en el futuro. Funcionó durante dos años, de 1943 a 1945, en la Universidad de La Habana, durante los cuales María Zambrano impartió tres cursos de especialización (“Filosofía y cristianismo”, “Orígenes del hombre y del mundo moderno” y “La metafísica de la libertad”) y dos seminarios de investigación (“La idea del hombre y la idea del tiempo en San Agustín” y “La idea del tiempo y la inteligencia en Bergson”).¹⁸ María Zambrano contó con dos asistentes doctores para sus clases: Rafael García Bárcena (1907-1961), que más tarde impartiría docencia en la Universidad de La Habana y fundaría la *Revista Cubana de Filosofía*, y Raúl Gutiérrez Serrano, quien destacaría por sus trabajos de sociología y psicología. En 1946, la filósofa malagueña siguió colaborando con la Universidad de La Habana: dictó un curso sobre Aristóteles en la cátedra de Historia de Filosofía, de la que era responsable Jorge Mañach, que se había formado como filósofo en la Universidad de Harvard.

En síntesis, entre 1943 y 1946, María Zambrano logró hacerse un espacio en el apretado espacio académico de Cuba. Dejó de ser la conferencista siempre a la espera de invitaciones y se convirtió en profesora universitaria, con estudiantes con formación académica que apreciaban sus clases. Esta estabilidad tuvo efectos positivos en su producción intelectual: en estos tres años publicó dos libros (*El pensamiento vivo de Séneca* y *La agonía de Europa*) y una veintena de artículos. Además, las clases le permitieron relacionarse con otros académicos y ampliar su círculo de amigos. Vale la pena transcribir las palabras que le dedica el pedagogo Medardo Vitier en *La filosofía en Cuba*: “Su influencia en reducidos grupos de jóvenes es considerable. Ella misma quizá lo ignora. Todos han avivado los intereses filosóficos. Esta clase de influencia no es mensurable. La perciben los que tienen sensibilidad para las finas gradaciones en el largo andar de la cultura”.¹⁹ Entre estos jóvenes se encontraban la escritora Rosario Rexach y los poetas Fina García Marruz y Cintio Vitier. Este último recordaría mucho después las explicaciones de Zambrano:

¹⁸ Mancilla, “María Zambrano a la luz de La Habana”...

¹⁹ Medardo Vitier, *La filosofía en Cuba*, México, FCE, 1948, p. 31.

La voz lejanísima, de la que no se perdía una sola insinuante sílaba, la voz más hecha de silencio que de sonido, la voz sibilina de sirena interior de la profesora andaluza, peregrina de la guerra civil española, sacaba la filosofía del marco didáctico para mostrarla viva, desnuda, sutil y trágica, en figura de Ifigenia y en figura de Antígona. No sólo en ella se aliaban sentir y pensar, sino también creer y pensar, pensar y sufrir, remando intensa, aguda, delicadamente, en la misma dirección de las aguas deslumbrantes que arrastraban al muchacho [C. Vitier] y a su novia [F. García Marruz].²⁰

SEGUNDA ESTANCIA (1948-1949)

En septiembre de 1946 abandonó la Isla en avión para asistir en París al funeral de su madre. Los estudiantes y sus compañeros de la Universidad organizaron un día antes una despedida. Regresó año y medio después, ahora acompañada por su hermana Araceli. Antes pasó casi tres meses en México, donde tanteó la posibilidad de ocupar la cátedra de Metafísica que había estado en posesión de David García Bacca.²¹ En este país recibió una invitación del rector de la Universidad de Panamá para impartir clases de Filosofía, pero la decisión estaba tomada: viajarían a Cuba.²² Llegaron en febrero (o principios de marzo) y esta vez su estancia fue corta, hasta julio de 1949. Sus principales actividades durante este casi año y medio fueron las siguientes:

- a) Durante tres meses (de marzo a mayo) impartió un curso titulado “Ortega y Gasset y la filosofía actual” en la Universidad de La Habana, por invitación del titular de la cátedra de Historia de la Filosofía, Jorge Mañach. La primera lección se publicó poco después en *Asomante*, una revista de Puerto Rico.²³
- b) En abril dictó un curso en el Lyceum Club sobre “Los conflictos entre la piedad y el amor”, y durante los dos meses siguientes, un ciclo de conferencias sobre “La mística española: San

²⁰ Cintio Vitier, *De peña pobre. Memorias y novela*, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1990, p. 61.

²¹ Moreno Sanz, “Camino del confin: razón cívica y razón poética”, en *María Zambrano. Pensamiento y exilio...*, p. 335.

²² Telegrama del rector de la Universidad de Panamá dirigido al Hotel Majestic, México, 13 de febrero, 1948, AFMZ, caja 20, m. 248.

²³ María Zambrano, “Ortega y Gasset, filósofo español”, en *Asomante*, núm. 1, 1949, pp. 5-16.

3. Las tres estancias de María Zambrano en La Habana

Juan de la Cruz” en el Ateneo de La Habana, invitada por su presidente José María Chacón y Calvo. Estos cursos y otras conferencias que impartió en distintos centros culturales fueron muy celebrados en la Isla, a juzgar por los comentarios que merecieron en diversos periódicos y revistas locales.

- c) En enero de 1949 inició su participación como conferencista en la Universidad del Aire, un programa radiofónico dirigido por Jorge Mañach, que llegó a tener una importante audiencia y a ejercer un papel importante en la Isla como difusora de la cultura. Tuvo una primera etapa de apenas un año (1932-1933) y una segunda que inició el 9 de enero de 1949 y terminó en 1952 por la represión de Fulgencio Batista. Las presentaciones semanales se transcribían y publicaban mensualmente en los *Cuadernos de la Universidad del Aire*, que “constituían una publicación de influencia en los marcos culturales del país”.²⁴ María Zambrano participó con dos conferencias: “La crisis de la cultura de Occidente” (el 16 enero, una semana después de la inauguración) y “De Unamuno a Ortega y Gasset” (el 3 de julio).

En julio de 1949 partió a Roma para avanzar en la redacción de su libro *Filosofía y cristianismo*, que finalmente se publicó con el título *El hombre y lo divino*. Como le escribiría el filósofo José Ferrater Mora poco después: “La vida sin definición del cristianismo que usted buscaba, es más probable que se encuentre ahí [en Roma] que en ninguna otra parte”.²⁵

TERCERA ESTANCIA (1951-1953)

Su última estancia en Cuba abarcó dos años, de abril de 1951 a junio de 1953. Su regreso a la Isla tuvo dos motivos. El primero fue el económico, pues le resultaba muy difícil costearse la vida en Europa, aun contando con la pensión mensual que le enviaba su amiga cuba-

²⁴ Pablo Guadarrama González y Miguel Rojas Gómez, *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960)*, México, UNAM, 1995, p. 398.

²⁵ Carta de José Ferrater Mora a Bryn Mawr, Estados Unidos, 22 de diciembre, 1949, AFMZ, caja 20, m. 297.

na Josefina Tarafa, cuya familia era dueña de un ingenio azucarero. “Entiendo —le escribe María Zambrano— que lo mismo me lo ofrecerás en Cuba y allí puedo trabajar en la Universidad, en lecciones, en conferencias, para completarla”.²⁶ El segundo pesaba más y era su deseo de reencontrarse con sus amigos cubanos:

[...] yo tengo mucho que sacar de aquí, de Europa [...], pero parte de mi vida y de mi corazón están unidos a América y concretamente a un país más que a ningún otro que se llama Cuba. La idea de que yo me despida de ella definitivamente me es insoportable y aunque tuviera millones, no lo haría, no podría renunciar a volver a ella, incluso a enseñar, sí, a enseñar a esas gentes que me han oído con lo mejor de su alma, con toda su atención, que me han ofrecido lo mejor que tenían y que han hecho surgir lo mejor que yo tenía para ofrecérselo: estoy ligada a él.²⁷

El viaje lo realizó en un carguero que partió el 1º de abril, probablemente de La Rochelle (Francia), y que hizo escala en Venezuela (en La Guaira). En Caracas la recibió Alejo Carpentier.²⁸ Durante los dos años siguientes retomó las actividades que ya había iniciado en la etapa anterior:

- a) Siguió impartiendo conferencias y cursos en diversos centros culturales de la Isla. Por ejemplo, nada más llegar dio una conferencia en el Lyceum Club sobre “Una metáfora de la esperanza: las ruinas”. Dictó varias conferencias (“El resplandor del siglo XVIII” y “El existencialismo de Heidegger”, entre otras) en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana (julio y agosto de 1951), en la que también participaron los exiliados españoles Juan Chabás y Enrique Moles.²⁹
- b) Mantuvo sus colaboraciones con la Universidad del Aire. Disertó sobre distintos temas relacionados con la filosofía y el pensamiento español: “Quevedo y la conciencia en España” (el 20 de mayo de 1951), “El sembrador Rousseau” (el 24 de junio) y “El nacimiento de la conciencia histórica” (el 28 de octubre).

²⁶ Carta a Josefina Tarafa, París, 12 de marzo, 1951, AFMZ, caja 20, s/cat.

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ Moreno, “Camino del confín...”, p. 338.

²⁹ *Vida Universitaria*, vol. 2, núms. 13 y 14, La Habana, agosto-septiembre de 1951, pp. 1-13.

3. Las tres estancias de María Zambrano en La Habana

- c) Publicó más de trece artículos en diversas revistas cubanas (*Orígenes, Lyceum, Bohemia, Universidad de La Habana, Cuadernos de la Universidad del Aire*), algunos de los cuales fueron avances de su libro *El hombre y lo divino*, en el que siguió trabajando durante estos dos años y que vio la luz en 1955 (sería una de sus principales obras de madurez).

La vida transcurría sin grandes sobresaltos. La filósofa había encontrado una forma de vida en el exilio que podría haberse prolongado muchos años. Estaba rodeada de buenos amigos y era apreciada en el mundo académico de la Isla. No le faltaban oportunidades para dictar conferencias y algún curso en la Universidad, disponía de tiempo para escribir y sabía que podía contar con el apoyo económico de ciertas amigas de la alta burguesía. Su situación podía incluso mejorar en breve, ya que el filósofo Roberto Agramonte, que la había apoyado como rector de la Universidad de La Habana, era el candidato natural para la presidencia en las elecciones que iban a celebrarse en junio de 1952. Pero unos meses antes, en marzo, tuvo lugar el golpe de Estado de Fulgencio Batista. Algunos de sus amigos se vieron en serios aprietos, como Jorge Mañach, que tuvo que abandonar la Isla poco después. Había renunciado a su tierra natal por no aceptar el franquismo: no podía vivir bajo otra dictadura. A finales de 1952, Zambrano ya había decidido abandonar Cuba. En junio de 1953 partió en barco hacia Roma; no regresaría.³⁰

CONCLUSIÓN

Los diez años que pasó María Zambrano en Cuba dejaron una huella muy profunda en su larga trayectoria vital y filosófica. “La Habana y Roma fueron, y siguen siendo, dos lugares-centro en mi vida”, comentó en una ocasión.³¹ Sobrevivió a duras penas impartiendo cursos y conferencias, y con el apoyo económico de algunas damas cultas de

³⁰ Sedeño Guillén señala que regresó a Cuba una “última vez y sólo por breve periodo en 1954”, pero no aporta la fuente más datos. Véase Kevin Sedeño Guillén, “Viaje iniciático de María Zambrano a la isla secreta: pensamiento insular y vivencia caribeña del exilio en Cuba y Puerto Rico”, en Madeline Cámara y Luis Pablo Ortega [coords.], *María Zambrano: palabras para el mundo*, Newark, LinguaText, 2011, p. 96.

³¹ Ullán, *op. cit.*, p. 18.

la alta sociedad, como Lydia Cabrera, María Teresa Rojas y Josefina Tarafa. Su hermana Araceli se ganaba el sustento cocinando platillos españoles.³² “Podría decirse —le escribe por carta su marido— que los cubanos, tan chabacanos y bajamente realistas, llegan a la conclusión de que un ser como tú, al que admiran y quieren, no tiene que tener necesidades materiales”.³³ Convendrá señalar que en sus otros países de asilo su situación económica no fue mejor.

Sus conferencias fueron muy aplaudidas y muchas se convirtieron en artículos. Además, entre 1943 y 1945 dictó cursos y seminarios de filosofía en un Instituto Universitario creado en la Universidad de La Habana, y en los años siguientes mantuvo su participación como docente (por invitación) en la Facultad de Filosofía. Vale la pena subrayarlo pues fue la única ocasión en toda su vida en que ejerció como profesora universitaria (en Morelia había impartido clases de Preparatoria). Estos cursos le permitieron ganarse el afecto y la admiración de los académicos cubanos y de un nutrido grupo de estudiantes que se vieron muy influenciados por su pensamiento y que realizaron varios trabajos bajo su asesoría.³⁴ Entre ellos se encontraba una misteriosa María Fernández, que le causó una honda impresión y a la que dedicó su artículo “Para una historia de la Piedad”.³⁵

La preparación de los cursos y las conferencias no le impidieron entregarse a la escritura. Textos suyos tan notables como *La agonía de Europa*, *Delirio y destino*, *La tumba de Antígona* o *El hombre y lo divino* fueron escritos o concebidos en La Habana. Además, publicó medio centenar de artículos en revistas latinoamericanas. Fue también en la Isla donde redactó el primer artículo como exiliada que vio la luz en una revista española.³⁶ Lo interesante es que Cuba está presente en la mayor parte de estos textos, a veces de manera explícita, otras veces como una experiencia asimilada filosóficamente que dotará de significados a conceptos clave de su obra, como insularidad, luz o piedad. En este sentido, cabe destacar su relación con los

³² *Ibid.*, pp. 57 y 58.

³³ Carta de Alfonso Rodríguez Aldave, México, 12 de febrero, 1952, AFMZ, caja 21, s/cat.

³⁴ Dosil, “El exilio en Cuba...”, p. 140.

³⁵ María Zambrano, “Para una historia de la piedad”, en *Lyceum*, vol. 5, núm. 17, febrero de 1949, pp. 6-13.

³⁶ María Zambrano, “Dos fragmentos sobre el amor”, en *Ínsula*, núm. 75, marzo de 1952, pp. 1-4.

3. Las tres estancias de María Zambrano en La Habana

poetas cubanos del grupo Orígenes, con Lezama Lima a la cabeza. La razón poética, que llevaba tiempo explorando y que provocaba más recelo que interés en el ámbito filosófico, fue recibida por estos poetas con naturalidad y agrado. María Zambrano pretendía fecundar el pensamiento con otras formas de razón que hallaba en la poesía; los *origenistas* arrancaban la poesía de sus lugares comunes para elevarla como forma de saber. Ambos planteamientos se complementaban y avanzaban hacia el mismo fin. La filósofa fue un espejo para estos poetas cubanos, y ellos la invitaron a las tertulias, la incorporaron a sus actividades y la reconocieron simbólicamente como su pitonisa.

Su relación con los exiliados españoles en Cuba merece un estudio aparte. El afecto y la pasión que despertó en Gustavo Pittaluga, a juzgar por la correspondencia que intercambiaron,³⁷ alcanzó su momento más álgido en 1943 y 1944. Con Manuel Altolaguirre y Concha Méndez se vio con frecuencia durante los años en que éstos residieron en Cuba (1939-1943) y participó en las tertulias que organizaban en torno a su imprenta La Verónica. Fue amiga de Ángel Lázaro, un gallego que descubrió su vocación poética en La Habana, y de otros escritores españoles como Bernardo Clariana, Juan Chavás y Eugenio Florit.

Después de 1953, siguió recibiendo noticias de sus amigos cubanos (de los que se quedaron en la Isla y de los que tuvieron que partir al exilio). Con Lezama intercambió una nutrida correspondencia que fue editada y que puede considerarse una obra escrita en coautoría durante casi cuatro décadas. Recibió varias invitaciones para incorporarse como docente a planteles académicos de Cuba: en la Universidad de Santo Tomás de Villanueva, ubicada en La Habana (en 1954) y en la Universidad Central de las Villas, en Santa Clara (en 1959), por invitación de Mariano Brull y Cintio Vitier, respectivamente.³⁸ Pero la filósofa estaba ya asentada en Roma, su otro “centro”, y entregada “a escribir lo irrenunciable”.³⁹

³⁷ Véase Rogelio Blanco Martínez, “La relación epistolar de Gustavo Pittaluga y María Zambrano”, en *Revista de Occidente*, núm. 313, 2007, pp. 39-45.

³⁸ Dosil, “El exilio en Cuba...”, pp. 169 y 170.

³⁹ Carta a Cintio Vitier, Roma, 9 de diciembre, 1959, en Zambrano, *La Cuba secreta...*, pp. 273 y 274.